Don Antonio Antoncich, filántropo musical. Valparaíso c. 1920

JOSÉ PÉREZ DE ARCE
Museo Chileno de Arte Precolombino

RESUMEN. Esta comunicación presenta la figura de don Antonio Antoncich, cuya afición por la música hizo de su casa en Valparaíso uno de los salones musicales de mayor importancia de las primeras décadas del siglo XX. Allí asistieron entusiastas músicos que interpretaron un escogido repertorio en la valiosa colección de instrumentos que logró acopiar en el transcurso de varios años.

Palabras clave: Antonio Antoncich; Valparaíso; salón musical; Chile siglo XX.

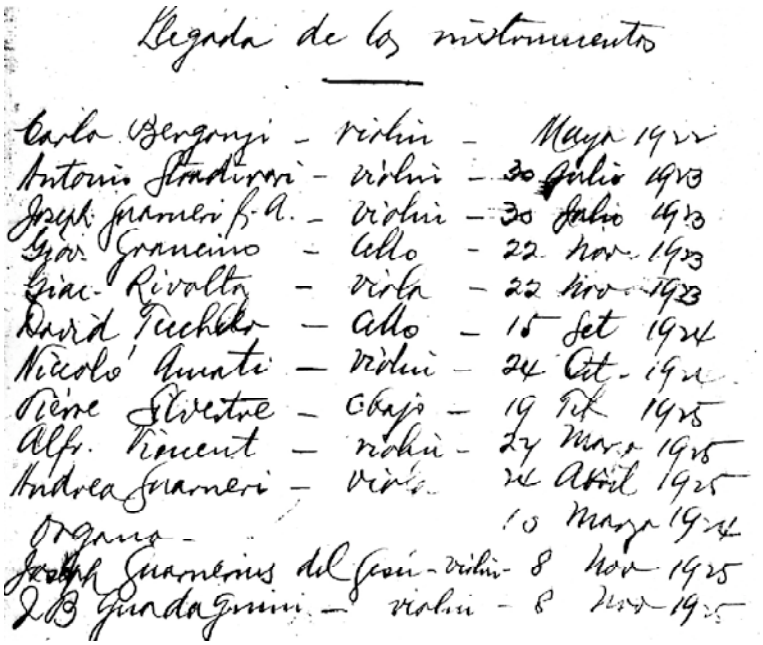
La casa de don Antonio Antoncich en el Cerro Alegre de Valparaíso sirvió de centro de reunión musical y social durante varias décadas, entre 1918 hasta 1935 aproximadamente. Las veladas musicales de los días lunes en su salón eran famosas, en gran parte gracias a la fabulosa colección de instrumentos que logró atesorar con los años.

Este artículo rescata la historia de este filántropo, que fue abuelo por parte de mi madre, reconstruyendo una parte de la tradición de la "música culta" de Chile, que pertenece al ámbito de lo privado, puertas adentro, de carácter social, que ocurre en tiempos en que ese tipo de quehacer musical dejaría de existir, gracias a los cambios que introdujo la tecnología.

Los datos que he podido recoger provienen de varias fuentes. Las más importantes son dos manuscritos de don Antonio, uno con la cuenta de las sesiones musicales que consigna con minuciosidad los integrantes (músicos y oyentes) y el repertorio, y otro que consta de copias de su correspondencia. Un tercer documento corresponde a las memorias escritas por mi madre, quien relata su peculiar recuerdo de esa época con los ojos de niña, a lo que se suman relatos y comentarios de familiares[1], así como algunas notas de diarios y documentos menores. Yo alcancé a conocer su casa estando él ya anciano, y tengo un vago recuerdo, bastante fantástico y revestido de misterio, referido a otra época y a otra realidad, en que conviven un enorme órgano, colecciones de violines, violas, cellos, contrabajos y varios pianos, en un ambiente de terror y fascinación, de olores a madera y de objetos intocables.

1. Agradecimientos a todos los familiares que aportaron con datos: Antonio y Tatiana Antoncich, Mario y Diego Pérez de Arce, Germán Lührs, Jorge Hernán y M. Cristina Lorca, Cecil Kenchington, Francisco José Widow.

La fortuna que hizo don Antonio en el norte de Chile, durante el auge del salitre, le permitió sostener una actividad musical constante, atrayendo a buenos ejecutantes profesionales y aficionados, a veces con visitas extranjeras que llegaban atraídos por la fama de su colección de instrumentos. Fig. 1.


Llegada de los instrumentos

Carlo Bergonzi - violin - Mayo 1922
Antonio Stradivari - violin - 30 Julio 1913
Joseph Guarneri f. A. - violin - 30 Julio 1913
Gio. Grancino - cello - 22 Nov. 1923
Giac. Rivolta - viola - 22 Nov. 1923
David Tecchler - cello - 15 Set 1924
Nicolò Amati - violin - 24 Oct. 1924
Pière Silvestre - cbajo - 19 Feb 1925
Alfr. Vincent - violin - 27 Marzo 1925
Andrea Guarneri - viola - 24 Abril 1925
Organo - 10 Mayo 1924
Joseph Guarnerius del Gesù - violin - 8 Nov 1925
Jos. Guadagnini - violin - 8 Nov 1925

Fig. 1. Primera página del cuaderno de crónicas, en donde detalla la llegada de los instrumentos.

Los comienzos del salón musical de don Antonio

Esta historia se inicia con Antonio Antoncich Craglietto, de 24 años, que llegó en 1892, proveniente de la isla croata de Veli Lošinj[2] más conocida por su nombre italiano Lusingrande[3], a la oficina salitrera de Junín, cerca de Iquique[4], recién anexada a Chile tras la "guerra del pacífico". Al llegar al país pasó a formar parte de la numerosa colonia que, huyendo de las condiciones opresivas del gobierno austro-húngaro, emigraba de sus tierras hacia esta zona en que la floreciente explotación del salitre ofrecía oportunidades únicas. La colonia croata, a los que llamaban "austriacos" -"lo que les molestaba bastante"- era muy crecida, con periódicos y escuela en su lengua[5]. El joven Antonio trabajó bajo las órdenes de Luis Mitrovich, donde al poco tiempo pasó a ocupar el cargo de gerente general de ferrocarriles gracias a su experiencia anterior en el Lloyd de Trieste.

Posteriormente se instaló en Iquique y luego en Antofagasta, siendo nombrado

2. Wikipedia 2008.

3. Lo de "grande" se refiere en este caso a que es la ciudad vieja, en comparación con Mali Lošinj, o Lussinpiccolo, que está cerca.

4. Caleta Junín estaba al sur de Pisagua y al norte de Iquique. Hoy no existe Junín y de Pisagua quedan las ruinas.

5. Guzmán 1967: 11, 12.

cónsul de Austro-Hungría, para trasladarse a Valparaíso en 1914 donde siguió trabajando en el negocio del salitre en la firma Baburizza, Lukinovic y Cía. llegando a ser socio de don Pascual Baburizza. Durante esos años se casó con Amanda Vásquez y tuvo numerosos hijos. El mismo año se declaró la guerra y volvió a Antofagasta para dejar el consulado a cargo del Sr. Napier.

En Valparaíso se estableció en el Cerro Alegre, calle Miramar N° 410 [6]. Este cerro estaba ocupado por inmigrantes europeos, principalmente ingleses y alemanes, y ya contaba con el ascensor El Peral, inaugurado en 1902. Como parte de la colonia europea, permaneció fuertemente vinculado con ese continente: sus ternos llegaban de Londres, se nutrió de las noticias a través del *Ilustrated London News*, el *Sketch* y ocasionalmente el *Punch*, con chistes políticos, y también recibió *El Mercurio* y *La Unión* de Valparaíso, y *El Mercurio* y *El Diario Ilustrado* de Santiago, que llegaba a mediodía. Don Antonio era un caballero formal y elegante, con camisa de cuello almidonado, reloj con cadena de oro cruzada al pecho, polainas grises, botines negros, bastón y sombrero enhuinchado. Hablaba un castellano cuidadoso, pero con problemas al pronunciar la "r" que cambiaba por "rr" y viceversa[7].

Desconocemos sus antecedentes musicales. Probablemente era violinista aficionado desde joven. El día de su nacimiento, el 22 de noviembre, es el día de Santa Cecilia, patrona de la música, lo cual probablemente influyó en su relación con ésta. Una hermana suya, Constanza, tenía una preciosa voz, y fue a la Scala de Milán para seguir sus estudios de canto, pero murió antes de terminarlos[8]. Su tío Vittorio Craglietto[9], un enamorado de la música, fue posiblemente quien le indujo la afición musical. Su esposa Amanda tocaba el piano y la guitarra, y cantaba melodías románticas "con una voz muy suave"[10].

Para la colonia europea de Valparaíso el tema musical fue especialmente problemático. No era posible escuchar la música culta europea (clásica y barroca) sino a través de su ejecución en vivo (los aparatos de reproducción recién aparecidos eran costosos, escasos y de mala calidad en el sonido). Para ejecutarla se necesitaba músicos adiestrados en la lectura de partituras y provistos de instrumentos caros, importados de Europa. Esta actividad en el Puerto era privada: música para piano principalmente o bien en tríos o cuartetos esporádicos, leídos a primera vista[11].

El año 1918 don Antonio inició reuniones semanales los días lunes con un grupo de aficionados a la música que toca tríos y cuartetos[12]. Podemos imaginar que esa actividad representaba para los europeos que vivían en Chile un vínculo emocional de tremenda importancia con su tradición cultural. Ese mismo año los croatas obtuvieron la independencia de sus tierras, pudiendo desde entonces ser llamados "yugoeslavos", lo que los enorgullecía[13], pero esto no ocurre en la localidad de Lussinpiccolo, que es reclamada por el Reino de Italia hasta 1947, que recién pasa a formar parte de Yugoeslavia.

6. Entre las calles Montealegre, Leighton y Miramar, a pocos metros del llamado "Palacio Baburizza", hoy Museo Baburizza de Valparaíso.

7. Hablaba castellano, inglés, alemán, italiano y el dialecto veneciano de su isla natal (donde no se usaba croata o eslavo) C. Antoncich s/f (II): 2.

8. C. Antoncich s/f(II): 4; C. Antoncich 2001: 8.

9. En cuya tumba (en Veli Lošinj) se lee "*maestro di musica esemplo e rimpianto di sua gente rifulse nella pieta e nell'amor di patria per purezza di fede e carita di opene* - 1866-1932" (Tatiana Antoncich, entrevista personal 2008).

10. B. Antoncich 1987.

11. Marie Bulling relata este tipo de actividades en el Cerro Alegre entre 1850 y 1864. Bulling 2004: 31, 165, 202, 250.

12. *El Mercurio* de Valparaíso (9 noviembre), 1924: s.n.p.

13. Guzmán 1967: 11, 12.

Posiblemente don Antonio poseía un violín y en el salón había un piano de cola y un armonio. Durante los años siguientes la buena marcha de los negocios le permitió tener una estable situación económica y decidió invertir en un buen instrumento[14]. En mayo de 1922 le llegó de Europa, en vapor, un violín perteneciente a la época de oro de los violines, fabricado en la ciudad de Cremona, Italia. Se trata de un instrumento construido por Carlo Bergonzi (1683 –1747), considerado el mejor pupilo de Antonio Stradivari y también aprendiz de Hieronymus Amati y colaborador de Joseph Guarneri. Es el periodo en que se establecen las características de la familia del violín, que luego se mantuvieron casi sin cambios en los siglos siguientes[15]. Este violín es de 1731, la mejor época de Carlo Bergonzi, en que el sonido y la elegancia de la forma alcanzaron su mejor expresión (Fig. 2).

14. Posiblemente la adquisición de este y los posteriores instrumentos se facilitó porque los precios en Europa eran menores en la época de postguerra.

15. Boyden 1980 (19): 827.

Fig. 2. Violín Bergonzi, 1731.

La llegada del instrumento revolucionó el ambiente social y musical de la casa Antoncich. Don Antonio estaba tan emocionado que quiso bautizar a su hija menor como Bergonza, a lo que se opuso tenazmente toda la familia, bautizándola finalmente Cecilia en honor a la patrona de la música. Las sesiones musicales cobraron un nuevo sentido al contar con este instrumento extraordinario, y podemos suponer que su llegada tuvo un poderoso impacto no sólo en lo musical, sino también en el ámbito social, consolidando la fama del salón de música Antoncich. Todo esto se revela en que, dos meses después, comenzó a anotar en un cuaderno las crónicas de las sesiones musicales con la siguiente frase: "después de más de 5 años en que semanalmente se han reunido en mi casa los mejores ejecutantes de Valparaíso y de cuyas ejecuciones no he llevado ningún apunte, inicio hoy la crónica, Valparaíso 2 de julio de 1923, Antonio Antoncich". Acudieron a esa sesión 13 músicos, quienes interpretaron el *Sexteto* op. 18 de Brahms, el *Larghetto* en Si bemol de Handel, la *Serenada* op. 7 de R. Strauss, y la *Suite Halbey* de Grieg.

Las sesiones musicales continuaron todos los lunes de 9:30 a 12:00 de la noche, con un número que fluctuó entre 8 y 15 músicos. Los estables eran los violinistas Hermnann Tschuckmel, Werner Fischer, Jorge Valenzuela Llanos (hermano del pintor), Luis Michelazzi, los violistas Max Börger y

Gastón Almond[16], el cellista Domingo Moreno, el flautista Horacio Silva y el contrabajista Max Pappra. Los otros músicos variaron de sesión en sesión, lo cual probablemente impedía progresar con una mayor profundidad en la ejecución musical. Paralelamente, los días domingo se realizaban sesiones de cuarteto en que participan Fischer en viola y Moreno en cello. Aparentemente don Antonio no tomó parte como ejecutante o bien lo hizo de un modo muy secundario. La prensa destaca este

16. En las crónicas aparece también escrito Amiond, Amiaud y Aimond. Antoncich 1923-28.

> "caballero de nacionalidad yugoeslava, extremadamente aficionado a las artes, y principalmente a la música […], que llegó a Chile el año 1892 y se ha dedicado a la industria ferrocarrilera y salitrera, lo que le ha permitido formar una situación bastante apreciable, debido además a su excepcionales condiciones de carácter y caballerosidad […] lo primero en que pensó al adquirir su espléndida propiedad en el Cerro Alegre fue hacer una sala de música, y en compañía de algunas distinguidas aficionados como él, y otros tantos profesionales, empezó a efectuar reuniones periódicamente en su casa, aun antes de tener sus comodidades que para ello se requieren"[17].

17. *El Mercurio* de Valparaíso (9 noviembre), 1924: s.n.p.

Los efectos producidos por su primera compra impulsaron a don Antonio a encargar de Londres otros dos violines antiguos, de gran calidad, que llegaron a Valparaíso el lunes 30 de julio, a bordo del vapor "Losada". Esta vez se trataba de un Antonio Stradivari de 1696 comprado al capitán C. Bouvalos y un Joseph *filius Andreae* Guarnerios de 1693 adquirido a la casa John & Arthur Beare, de Londres[18], con sus respectivos documentos de autentificación. Los dos ejemplares provienen de quienes son considerados los mejores constructores de violines de todos los tiempos. Antonio Stradivari (Cremona 1644 –1737) es universalmente aceptado como el más grande fabricante de violines por la excelencia tonal, la elegancia en el diseño, y la precisión de su artesanía. Discípulo de Nicolo Amati, después de 1690 comenzó una nueva era en la fabricación del violín que dio forma al eje de la música occidental en los siglos siguientes[19]. Giuseppe Giovanni Battista Guarneri, conocido como *filius Andreae* (Cremona 1666-1739) comparte la época y la fama de Stradivari. En gran parte esta reputación se debe a las transformaciones que tuvo el instrumento después de 1800, cuando las grandes salas de conciertos requerían instrumentos más potentes; el cuerpo aplanado de los Guarneri y de los Stradivari respondió mejor a las modificaciones en la tensión de las cuerdas que otros modelos de cuerpos más arqueados, como los Stainer y los Amati. Todos los antiguos violines fueron reforzados y arreglados sin mucha dificultad por *luthiers* expertos; mientras más valioso y preciado el violín, era más probable que sufriera estas modernizaciones[20]. Es muy posible que don Antonio no conociera o no le diera importancia a este detalle histórico, pero en sus sesiones él estaba recreando, a miles de kilómetros y a siglos de distancia, las condiciones

18. A. Antoncich 1923-27.

19. Beare 1980 (18):193.

20. Boyden 1980 (19): 829, 831.

originales para las cuales fueron creados estos instrumentos, en un ambiente de salón, muy distinto a la de las grandes salas de concierto de su época (Fig. 3).

Fig. 3. Don Antonio y su hijo Emilio en el salón.

El entusiasmo de don Antonio se refleja en su crónica, donde comenta que "el Guarnerius es un violín muy bien conservado, de madera excelente, su tapa trasera es de una pieza, tiene un barniz brillante color amarillo oro a café rojizo oscuro, característico de los Guarnerius y de hermoso tono, tipo contralto. El Stradivarius del año 1686, es un hermosísimo ejemplar de la época, tipo más bien *languet*, aunque no del largo de estos, es decir, la parte superior no es tan ancha como en el 'toscano', la 'virgen' etc. Su tono es soberbio. Dice el Sr. Fischer que el Bergonzi y el Guarnerios son unos *pobres huérfanos* al lado de aquel". El Stradivarius "perteneció a la famosa colección de instrumentos del duque de Camposelice. La revista musical *The Stradivarious* de Londres había publicado en septiembre de 1917 un artículo con referencia a este instrumento excepcional, destacando su buena conservación y sus interesantes condiciones de sonoridad"[21] (Fig. 4).

21. *El Mercurio* de Valparaíso (9 noviembre), 1924: s.n.p.

Fig. 4. Violìn Stradivarius, 1696.

El mismo día lunes que llegaron ambos instrumentos fueron estrenados en la sesión nocturna. Asistieron "dos concertistas czecos, de paso por Valparaíso, la señorita María Dvorak, sobrina del compositor, una eximia pianista y el doctor Vohnout, violinista"[22]. En su habitual tono parco, don Antonio solo comenta que los instrumentos fueron tocados por este último. Se interpretó en esa ocasión el *Concierto para violín* en Mi Mayor de Bach, el *Concierto para violín* en La de Nardini y el *Trío* de Dvorak.

22. Escrito también Vouhaut (Antoncich 1923-28).

Probablemente con estos dos instrumentos excepcionales las veladas de los lunes en el salón Antoncich fueron un éxito, pero eso no cambió su estructura: siguen reuniéndose entre 8 y 15 músicos, sin público, que interpretan principalmente

a Bach, Beethoven, Haydn y Schubert. Mientras tanto la biblioteca de partituras se ha acrecentado hasta hacerse completísima. Conociendo el carácter perfeccionista de don Antonio, podemos suponer que se le revelaron con más fuerza las debilidades de interpretación, y para remediarlas tomó clases de violín con el Sr. Fischer, continuando con los cuartetos los domingos en la tarde con los dos Morenos y Börger. Para entonces, su colección de instrumentos había pasado a ser profesional, y por intermedio de Baburizza & Co. Ltd. London, aseguró los tres violines a Balkanapir (Lloyds) de Londres.

Es factible imaginar el éxito que produjo esta nueva situación de las sesiones ya que ese mismo mes compró al Sr. Fischer un violonchelo Sebastián Villaume y también una viola Francisco Lupot de los cuales carecemos de mayores datos; sin embargo, don Antonio comenta: "a pesar de que no pueden compararse con los buenos instrumentos italianos antiguos, me puedo contentar por el momento con ellos". Además encargó una nueva partida de instrumentos históricos, esta vez de la escuela de Milán y, ya que tenía cimentada la calidad de las cuerdas de su pequeña orquesta, decidió ampliar las posibilidades sonoras encargando a los fabricantes Gebrüder Link, Girenden ad. Brez, de Vürtemburg, un órgano de cerca de 1.100 tubos, dos teclados, pedalera y 10 registros, especialmente diseñado para el salón de música, según los requerimientos musicales de don Antonio, quien decidió agregarle un *crescendo* Walze, demorando un poco su construcción.

Los instrumentos arribaron por el vapor "Losada" el 22 de Noviembre de ese año (1923). Se trataba de un violoncello hecho en 1712 por Giovanni Grancino (1637-1709), hijo de Andrea, considerado el mejor *luthier* de la escuela de Milán[23], y una viola construida en 1829 por Giacomo Rivolta (c.1800- c.1846), más un arco de la prestigiosa firma Tourte de Francia, para el cello, y uno de Voisin para la viola.

23. Wikipedia 2008

La llegada de estos nuevos instrumentos coincidió con su cumpleaños, con el día de la patrona de la música, Santa Cecilia, y ofreció la acostumbrada recepción en su casa, donde asistieron los músicos habituales más un grupo de amigos. Se interpretó el *Concierto en Re para violín* de Mozart, el *Concierto para piano* Nª 1 y el *Quinteto para cuerdas* de Beethoven. Tuvo la oportunidad de que ambos instrumentos fueran probados por varios músicos que los encuentran muy buenos; "el tono del cello es poderoso, pero muy dulce incluso en las cuerdas bajas y en todas las posiciones" [24]. La viola, "de excepcionales cualidades sonoras"[25], tiene un tono "claro y poderoso pero suave al mismo tiempo. Los arcos y cajas están bien"[26].

24. Antoncich 1923-28.

25. *El Mercurio* de Valparaíso (9 noviembre), 1924: s.n.p.

26. Antoncich 1923-28.

Para ese entonces don Antonio reconoce estar convirtiéndose en un incorregible coleccionista de instrumentos. En sus cartas relata que, si las ventas del nitrato mejoran, le gustaría adquirir un buen Joseph Guarnerio *del Gesú*,

posiblemente un instrumento de importancia histórica, como el *Sainton Guarnerios* que le había ofrecido la casa Hill, y más tarde un J. B. Guadagnini y un buen Nicolo Amati, para completar una colección con un espécimen de cada uno de los grandes maestros.

La repercusión social del salón Antoncich debe haber aumentado. Don Antonio, en esos años, era un autentico exponente de la gran cultura europea, tanto por su origen como por su colección de instrumentos de primer nivel, lo cual equivale al estrato social más elevado de la época en Chile. Las veladas de los lunes continuaron con los mismos músicos estables de 1923 (Tschucmel, Fischer, Valenzuela, Michelazzi, Amiond, D. Moreno) menos Börger, Silva y Pappra, añadiéndose el violín Rafael Asenjo, Ricardo Braga en piano y José Salinas en armonio. Periódicamente asisten visitas especiales, como el tenor Caballero de "voz potente pero no pareja y de timbre no muy agradable", o Alfonso Leng o Mr. Willy Burmester, "célebre violinista" de paso por Chile. También concurren ocasionalmente unos pocos selectos invitados a escuchar: la finalidad de esas sesiones no era interpretar para un público, sino simplemente por el placer producir y escuchar esa música. En su sesión del lunes 7 de enero de 1924, se tocó el *Concierto para violín* en Si bemol de Vivaldi, el *Concierto para piano* en R*e* de Mozart, la *Serenata para orquesta de cuerdas* de Schubert, anotando: "se empezó a estudiar este programa para dar una audición aquí mismo ante amigos aficionados en un par de meses", iniciando así el cambio en la orientación de las sesiones.

Las reuniones requerían de una preocupación semanal: el salón se acomodaba todos los lunes para recibir a los visitantes. Tenía cojines bordados con hilo de oro y pantallas con flecos de oro y piedrecitas hechos por la mayor de las hermanas, Isabel, y "unas cuantas telas de muy famosos pintores deleita además la vista de los asistentes"[27]. Los preparativos comenzaban en la tarde. Juan Castillo, el chofer de la familia, sacaba la alfombra y colocaba un linóleo para no estropear el parquet. Luego comenzaba a trasladar las sillas y atriles, y para contar con la colaboración de las hijas de don Antonio, las cuales probablemente no compartían el entusiasmo de su padre, éste les pagaba un cinco por cada silla o atril trasladado. Se tocaba música de 9:30 a 12:00 de la noche. Después pasaban al comedor donde don Antonio les ofrecía un "té con muchas golosina en el comedor […], una fuente llena de los pasteles más exquisitos de Ramis Clair, había 'jabones' de chocolate negros, blancos y rosados, empolvados, tacitas de limón, mil hojas de chocolate y de crema, 'erizos' de chocolate, 'papas' de almendra".

27. *El Mercurio* de Valparaíso (9 noviembre), 1924: s.n.p.

El arribo del órgano

La llegada del órgano, el lunes 10 de marzo de 1924, a bordo del vapor "Wido", fue todo un acontecimiento. Fue confeccionado de acuerdo a las dimensiones del salón, las fotografías y la ubicación que don Antonio le

mandara a la fábrica, quienes enviaron varios proyectos. La planificación de su instalación pasó por varias etapas, según se deduce de sus cartas. Primero tuvo la idea de ponerlo en una de las paredes del salón, ocupadas por los grandes espejos, luego pensó en ubicarlo en la gran ventana, lo cual habría eliminado casi toda la luz natural, y finalmente se resolvió a colocarlo al lado opuesto, como la mejor solución. El salón cambió totalmente de aspecto[28]. El piano Bechstein de media cola se instaló al frente del órgano. En los espacios bajo las ventanas, aprovechando el espesor de las paredes, se organiza su gran biblioteca musical, en estanterías disimuladas con discretas puertecillas[29].

28. Carta a Vittorio Craglietto (Antoncich 1923-28).

29. C. Antoncich s/f(II): 26.

Embalado en cuatro cajones grandes, "desde las ocho y media hasta las diez y media se estuvo acarreando las piezas adentro de la casa". La llegada no interrumpió la sesión de ese día, donde se interpretó un octeto de Gliève, uno de Grendoen, y un *Quarteto* de Haydn. Los mismos invitados ayudaron a entrar las cajas a la casa. Cuenta su hija que

> "comenzaron a llegar al salón unos cajones inmensos de los que salían tubos metálicos de distintas dimensiones. Sólo mi papá podía agarrarlos, soplaba de ellos i (sic) salía un sonido de trueno. Vino un alemán especialmente de Buenos Aires para armar el órgano, entonces el armonio que había en el lugar que ocupó el órgano pasa al comedor de los niños"[30].

30. B. Antoncich 1987.

Posee dos muebles separados: uno grande donde iban colocados los tubos y el otro, más pequeño, que contenía los dos teclados y los diez registros con variedad de combinaciones, voz principal y acompañamiento. Los registros son *flautto ottaviante* 4 *piedi*; *gamba* 8; *principale* 8; *bordón* 16 (primer teclado); *oboe* 8; *flauto* 8; *violín* 8; *voce celeste* 8; *querelofon* 8; *pedale, contin. basso* 16 p. (segundo teclado); *unione* 1° *tastera – pedale*; *unione* 1° *tast.* - 2°; *unione octav. acento* 2° - 1°; *unione tast. – pedale*. También tenía un *crescendo* que consiste en un cilindro de goma colocado abajo, que se mueve con el pie, mediante el cual se van abriendo los registros desde los más suaves (*eolina*) al más intenso, y viceversa. Un motor eléctrico, situado fuera del salón, mueve el ventilador que da el aire que entra por un tubo a nivel del suelo. Escuetamente, como es habitual, don Antonio comenta en una carta :

> "estoy contento con la compra. El efecto del órgano con los instrumentos de arco es bello […] el sonido es bello y no muy fuerte para la sala". "Los dos teclados de que está dotado el órgano permiten hacer una variedad de combinaciones muy interesantes, y especialmente llevar el tema principal con unas voces y el acompañamiento con otras"[31] (Fig. 5).

31. Antoncich 1923-28.

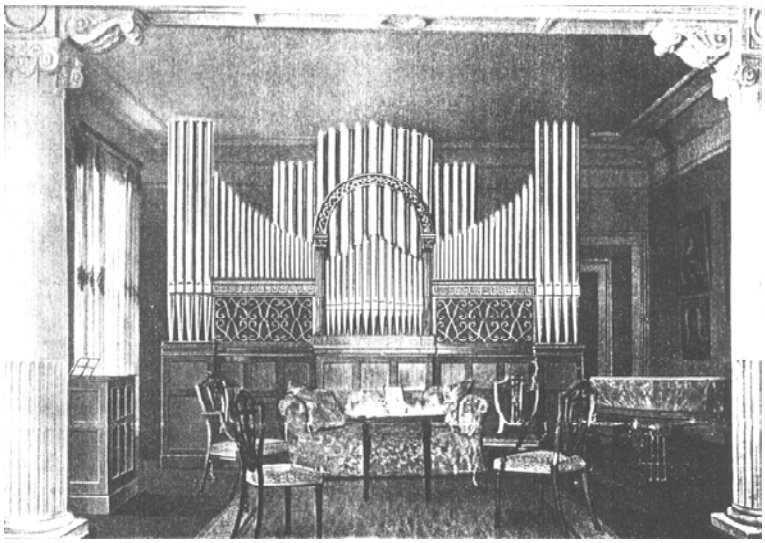


Fig. 5 El Salón con el órgano instalado.

La instalación del órgano promovió el salón a un nuevo estatus, permitiendo la generación de la mejor música en un amplio repertorio. En ocasiones el órgano reemplazó a la orquesta, como ocurrió con el *Concierto para violín* en La de Vivaldi, en otra se tocó la *Sinfonía Inconclusa* de Schubert acompañada por piano y órgano. La actividad social se incrementó y poco después recibió de Londres una completísima vajilla para 36 personas. Las visitas esporádicas atraídas por la fama del salón continúan: el lunes 19 de mayo asistió Oscar Guzmán Poblete (junior), Tótila Albert, Claudio Orrego y Claudio Arrau, quien tocó el *Concierto en Re* de Mozart: "magistral. Tocó después una obra de Schömberg (sic): ultramodernista, de difícil comprensión. Ejecución admirable" [32].

32. Antoncich 1923-28.

El repertorio se amplió ya a conjuntos más grandes: el lunes siguiente, 26 de mayo, se realizó una audición que contó con 8 violines, 2 violas, cello, contrabajo, flauta, piano y órgano. Don Antonio actuó como segundo violín. Además invitó a 27 personas como oyentes.

> "Sors y Palacios tocaron en el órgano y piano respectivamente el *andante appasionato* del concierto en Re para piano y cuerdas de Mozart. Hermoso! Y hermosa ejecución! Los dos tocaron solos algunos trozos en el piano (sinfonía Nº 8 de Schubert, serenada de R. Strauss). Por último se tocó un cuarteto de cuerdas de Beethoven […] una noche memorable" [33].

33. Antoncich 1923-28.

El Mercurio de Valparaíso, bajo el título "Interesante reunión musical" [34], destaca la sesión del lunes 8 de septiembre de 1924 con 19 auditores invitados:

34. *El Mercurio* de Valparaíso 1924 (martes 9 septiembre), s.n.p.

> "el Sr. A. A. ofreció anoche en su elegante residencia del cerro alegre una interesante reunión musical en la cual tomaron parte los mejores ejecutantes de Valparaíso y el distinguido profesor Fischer de la capital, quien viajó especialmente para ella […] la casa del Sr. Antoncich en Valparaíso un centro a donde el culto y empeñoso dueño de casa ha logrado reunir mediante su habilidad y esfuerzo, a los mejores cultores de la música clásica".

Las sesiones dejaron de ser una actividad cerrada, de un grupo de amigos aficionados que se juntaban para revivir la música de los grandes maestros; se han transformado en pequeños conciertos, limitados por la capacidad del salón. Paralelamente, continuaron los cuartetos los domingo por la mañana, de 9:30 a 11:30, tocando Ledermann el violín Stradivarius, Michelazzi el violín Guarnerius, Fischer la viola Rivolta y Moreno el cello Grancino. Su escueto comentario es: "excelente sonoridad". Al parecer, de forma excepcional, también se dieron conciertos en otros lugares, como en el auditorio del Colegio Alemán del Cerro Alegre[35]. Don Antonio participa tocando el violín y dirigiendo.

35. Germán Lührs, entrevista personal 2008.

Mientras**,** sigue preocupado de incrementar su colección de instrumentos. Se ha enterado que el Stradivarius que comprara al capitán Bouvalos fue adquirido a la casa Hill de Londres en un precio bastante inferior y desde entonces sólo confía en esta casa para realizar sus transacciones.

El lunes 15 de julio llegó el vapor "Oriana" con un violonchelo hecho en 1706 por David Tecchler (1666 – c.1747), prolífico *luthier* de Roma, conocido especialmente por sus cellos de grandes proporciones y de estilo propio[36], acreditado por Hill de ser uno de los más hermosos ejemplares del autor que haya pasado por sus manos[37], "tanto por su perfección material como por su tono" [38]. Fue comprado con un buen arco, con la opción de tener el instrumento por un año y después devolverlo, recibiendo de vuelta su valor menos el 5%.

36. Beare 1980 (18): 640.

37. *El Mercurio* de Valparaíso (noviembre), 1924: s.n.p.

38. Antoncich 1923-28.

Tres meses más tarde, el viernes 24 de octubre, llegó el vapor "Orita" con un violín Nicolo Amati hecho en el año 1651 en Cremona. Nicolo [Nicolaus] Amati (1596-1684), nieto de Andrea, quien invento la forma del violín actual, fue el más refinado *luthier* de su familia. La plaga que asoló Cremona dejó a Nicolo como el único fabricante de violines importante en toda Italia. Para 1651 había retomado la factura de violines con fuerza, después de la tragedia. Hasta el siglo XIX sus violines eran considerados mejores que los de Andrea Guarneri y Antonio Stradivari, quienes fueran sus pupilos[39]. Don Antonio anota que está "en prefectas condiciones, muy hermoso. Respecto al tono, daré mi opinión después, porque recién llegados no dan su mejor tono". Fue comprado a la casa Hill, certificado "excepcionalmente perfecto en todas

39. Beare 1980 (1): 307; Emery 1980 (1) : 829.

sus condiciones" [40]. El lunes siguiente se estrenó con la *Sinfonía* Nº 2 de Beethoven y *Dos Melodías* de Grieg.

40. *El Mercurio* de Valparaíso (noviembre), 1924: s.n.p.

En noviembre de 1924 fue el fotógrafo Valeck a tomar fotografías de los instrumentos. Para esta fecha la colección contaba, además de los mencionados, con un violín hecho en Milán en el año 1705 por Giovanni Grancino y otro en el año 1734 en Mittenwald por Sebastian Klötz [Kloz] (1696- c 1760), el mejor y prolífico de una familia de fabricantes de violines de Bavaria. Sus crónicas omiten toda mención a ellos; no sabemos la razón. A la fecha su biblioteca de partituras era considerada el repertorio musical más completo de Chile, con "mucha música impresa, sinfónica y de cámara […]. Se encuentran en el catálogo del Sr. Antoncich desde las obras antiguas, hasta las mas modernas"[41]. Estaba abonado a la *Nuova Antologia* de R oma, a la *Rivista Musicale Italiana* de Torino, a la *Revue Musicale*, a *Le Monde Musical* y a *La Musique de Chambre* de París y a *The Violinist* de Chicago.

41. *El Mercurio* de Valparaíso (noviembre), 1924: s.n.p.

En diciembre de 1924 don Antonio fue designado Director Honorario de la Sociedad Bach de Santiago. Para esa fecha la fama de sus instrumentos se ha extendido y en ocasiones presta instrumentos para conciertos en Santiago y Valparaíso. W. Fischer usó el violín Stradivarius en el teatro La Comedia de Santiago, donde tocó el *Concierto para violín* en sol menor de Vivaldi más orquesta y órgano[42] y tuvo ocasión de escuchar el cello Tecchler en una gran sala de concierto tocado por Alex Mauke. Sobre el instrumento opina: "las opiniones unánimes son considerándolo (sic) un instrumento muy fino. Respecto al Amati, su tono está mejorando gradualmente"[43].

42. *El Mercurio* de Valparaíso (noviembre), 1924: s.n.p.

43. Antoncich 1923-28.

Las sesiones de los lunes continúan durante 1925 con los mismos músicos estables del año anterior: Fischer, Michelazzi, Amiond, Valenzuela, D. Moreno, Pappra, Braga, Salinas y Asenjo. Tschckmel y Silva iban esporádicamente. Rafael Asenjo dirigió los ensayos. El grupo se hizo más estable y la crónica indica la ausencia de los músicos, demostrando su importancia para lograr el equilibrio del grupo. Esporádicamente se realizaban audiciones ante público invitado. El lunes 23 de febrero de 1925 asistió Alfonso Leng y se tocó su quinteto con piano, y en noviembre se realizó la comida anual para celebrar su cumpleaños y el día de Santa Cecilia.

La colección se siguió completando con nuevas adquisiciones: en febrero llegó en el vapor "Oropesa" un contrabajo de 1850 hecho en Lion por Pierre Silvestre (1801- 1859), bajo las normas de los Stradivari y Guarneri; en marzo un violín Alfred Vincent contemporáneo (1925); y en abril recibió la viola hecha en Cremona en 1694 por Andrea Guarneriu (1626 –1698), hijo de Bartolomeo, aprendiz de Nicola Amati[44].

44. Beare 1980 (7): 772 . En C. Antoncich 2001: 27 aparece la viola Guarneri como del año 1694.

Un nuevo salón para la música

La presión social, unida a la numerosa familia, hizo que el espacio destinado a las actividades musicales fuera insuficiente. Don Antonio decidió ampliar la casa comprando la vivienda vecina de la Sra. Jacoba Lastarria, pareada y casi melliza a la suya, quedando con dos puertas de calle y dos puertas falsas (de servicio). La propiedad, que destacaba por su balcón corrido en todo el contorno del segundo piso, quedó ocupando media manzana entre las calles Montealegre, Leighton y Miramar. El salón se agrandó al doble. El arquitecto Colovich había proyectado una enorme sala de música, pero ese plan no prosperó y fue destinado a sala de billar[45]. Se construyó también un cuartito en concreto armado con puerta de hierro y cerradura segura para resguardar los violines contra incendios, robos, terremotos, etc., que constituían una de las preocupaciones constantes de don Antonio. La pieza nunca sirvió para guardar los violines "porque había tal humedad que un plato que se dejaba cada tantos días con sal, amanecía con agua" [46]. En opinión de don Antonio el clima de Valparaíso era similar al sur de Francia o Italia, por lo tanto los instrumentos no sufrían al respecto.

45. En una nota en el plano, el arquitecto Colovich apunta que, habiéndole presentado mejores soluciones, el propietario insiste en la que se muestra en el plano, por lo que el declina responsabilidades (Mario Pérez de Arce, entrevista personal).

46. B. Antoncich 1987.

El lunes 5 de octubre de 1925 se inauguró el nuevo salón con gran éxito artístico, con asistencia de 29 oyentes invitados. Se interpretó el *Concierto para violín* en Mi bemol de Mozart, el Andante del *Concierto para órgano* de Rheinberger y el *Quinteto para piano* de Dvorak. "El éxito artístico fue bueno habiéndose ejecutado algunos números fuera de programa en órgano, violín y piano y en piano, violín y cello".

El domingo 8 de noviembre de 1925 llegó una caja con dos nuevos violines y dos arcos enviados por Hill en el vapor "Iskra", en el camarote del capitán Vucik, donde don Antonio la recibió personalmente. Uno fue hecho en Cremona en 1735 por (Bartolomeo) Giuseppe Guarneri *del Gesú* (1698 – 1744), ultimo y más famoso miembro de la familia. Firmaba sus instrumentos con la sigla "IHS", lo que le dio el apodo "*del Gesù*". Alcanzó su cúspide hacia 1735, la época de este violín. Paganini toco un violín suyo y contribuyó a hacerlo famoso[47]. El otro fue hecho por Giovanni Baptista (conocido como JB) Guadagnini, datado en Piacenza 1744. Su etiqueta dice "*Joannes Baptista filius Laurentii Guadagnini fecit Placentiae* 1747"[48]. Es uno de los primeros *luthier* en usar los famosos barnices cremonenses (que luego usaría Stradivari y los otros)[49] y este instrumento pertenece a su primera época, fabricado en Piacenza, a 30 km. de Cremona.

47. Beare 1980 (7): 773.

48. Cozio 2008.

49. Boyden 1980 (19): 823.

En carta a Hill dice que el "tono es excelente, especialmente en el Guarnerius. Se ven bonitos y bien mantenidos. Sin embargo, bajo el puente hay reparaciones de cierta importancia en ambos instrumentos, cueva madera ha sido puesta para llenar un espacio dejado por otra que evidentemente se ha removido".

Su colección de instrumentos ha alcanzado un valor artístico e histórico de primer nivel mundial, cumpliéndose su sueño de incorporar los mejores exponentes al contar con el Guarneri "*del Gesù*", considerado el segundo mejor *luthier* luego de A. Stradivari (Fig. 6).

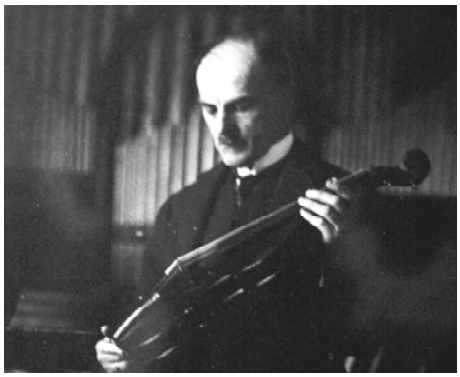


Fig. 6. Don Antonio revisa uno de sus violines.

El lunes 9 de noviembre se interpretó la *Sinfonía Escocesa* de Mendelssohn, el *Concierto en La menor* y el *Concierto en Sol menor* de Vivaldi; "tocaron F. Moreno en el Guarnerios y Fischer en Guadagnini, apreciándose las cualidades tonales de los dos violines como sobresaliente, sobre todo el Guarnerius". Las sesiones se hicieron cada vez más estables. Las suspensiones eran escasas y muy justificadas. El lunes 21 y 26 de junio no hubo velada por un concierto del cuarteto Londres. Escribió don Antonio:

> "el martes 27 de junio convidé a almorzar a los componentes del cuarteto Londres, señores James Levey 1° violín, Thomas W. Petre 2° violín, H. Waldo Warner viola y C. Warwick Evans, violonchelo y también a los señores Hille, Braga, Landoff y Börger […]. Tenía especial interés en conocer la opinión de los cuatro primeros acerca de los instrumentos y les oí con mucho agrado expresarse muy bien de ellos, y aun mas con palabras de calurosa admiración, especialmente del violín G. *del Gesú*, del violín A. Amati, de la viola A. Guarnerius del violonchelo D. Tecchler. Tocaron dos trozos de cuartetos de Beethoven con dichos cuatro instrumentos. Son personas agradables y estimables por su conocimiento su valer musicales, como también por su sencillez y modestia. Fue una tarde de verdadero goce artístico".

Entre diciembre de 1925 se suspendieron las reuniones por dos viajes al norte. Se reanudaron en febrero de 1926, manteniéndose Amiond, Braga, reapareciendo Börger y añadiéndose el cellista Krämer y Olguín. No figuran Fischer, Valenzuela, Pappra, Salinas, Tschuckmel, Asenjo, D. Moreno y Michelazzi. El grupo se hizo cada vez más estable, los invitados eran más esporádicos y las ausencias más notorias, siendo indicadas minuciosamente.

Prestó su Guarneri y el Guadagnini para un concierto en una gran sala de conciertos, y quedó satisfecho. Los mantendría en su poder. Hay que tener

en cuenta que todos estos instrumentos ya estaban modificados para ser usados en las grandes salas de conciertos; probarlos en ese escenario era necesario para ver su vigencia como instrumentos adaptados a la vida cultural contemporánea. El contexto íntimo del salón Antoncich era, sin embargo, ideal para lo que fueron creados. Aquí en Chile, lejos de su tierra natal, los herederos de la gran tradición italiana recreaban las condiciones originales por necesidad.

En agosto de 1926 le mandó a Hill, en Londres, el Stradivari con Enrique Loyola, para que le hiciera algunas reparaciones en la tapa trasera, despegada en algunos puntos, una pequeña rajadura, y alteraciones en el puente. En su carta don Antonio puntualiza que, probablemente esos detalles no son serios, pero no se arriesga a poner el instrumento en las manos de cualquier violinista local[50].

50. "I do not dare to put the instrument in the hands of any fiddlers here", Antoncich 1923-28.

Ya ese año se comienza a sentir una recensión en el negocio del salitre. En esa misma fecha escribió a un amigo "estamos pasando por una crisis en todos los negocios" [51]. Seguramente el metódico don Antonio había invertido de modo que una eventual recensión no se dejara sentir en lo inmediato.

51. Antoncich 1923-28.

Las audiciones con público se hicieron más numerosas y frecuentes: el lunes 24 de enero de 1927 "se efectuó una interesante reunión musical, en casa del conocido aficionado de este puerto don A. A. que congrega de vez en cuando a un grupo de ejecutantes, con el fin de interpretar los mas bellos trozos musicales del repertorio clásico y moderno" concurrieron 9 músicos y 28 oyentes[52]. El 31 de enero de 1927 se realizó una nueva audición, a la que asistieron además de los músicos, "5 señoras, 6 señoritas y 9 caballeros", tocándose la *Scene andalouse* de Turina, el *Sexteto de cuerdas* op. 18 de Brahms, una pieza en órgano y piano, de R. Strauss y el *Sexteto con piano* de Liapounow. La preparación de cada sesión exigía un gran esfuerzo para disponer la sala. Una parte de esa tarea corría por cuenta de don Antonio en persona, quien trasladaba personalmente los violines, violas y chelos. Los contrabajos se guardaban escondidos detrás de una cortina en el vano de una puerta clausurada, al costado del órgano, envueltos en unas bolsas de género rojo y los violines y violas se mantenían en sus cajas, en una pieza especial, en un mueble holandés antiguo. Luego llegaban los músicos invitados y algunos contratados especialmente por don Antonio, y las contadas visitas que venían a escuchar. Muchas personas amantes de la música se iban a pasear en la calle, frente a las ventanas del salón para escuchar. La calle Miramar, con una fuerte pendiente, permitía oír desde las ventanas que se abrían para la ocasión, para que se escuchara hacia fuera y al mismo tiempo para evitar el encierro del salón. Numerosos vecinos alemanes y extranjeros llegaban con sus pisos y chales, y tenían sus lugares preferidos. El natural silencio del cerro, que se mantiene hasta hoy, era mayor entonces, apenas perturbado por el lento pisar de los caballos sobre el pavimento de piedra,

52. *El Mercurio* de Valparaíso (lunes 31 enero) 1927: s.n.p.

y por los escasos vehículos motorizados de los vecinos, que a esa hora estaban guardados. A las 12:00 de la noche se terminaba el concierto y las visitas y músicos pasaban a servirse un entremés con pasteles, como se señaló más arriba.

En febrero de 1927 se volvieron a interrumpir las veladas, esta vez por un viaje a Inglaterra por asuntos de negocios con don Pascual Baburizza y luego a Trieste, a visitar a sus hermanas, que no veía desde que partió a Chile, hace 35 años[53]. A su vuelta en marzo de 1928, escribió en su diario: "después de más de un año de descanso, reanudé las veladas o ensayos de los lunes de 9:30 a 12:00 PM". La palabra descanso, utilizada para referirse a la interrupción de esta actividad, denota el esfuerzo que debe haber significado realizarlas semana tras semana, atendiendo a los músicos, al público oyente, generando un gran trabajo de preparación y un gran gasto. Además de atender a todos los invitados a cenar, le costeaba el viaje a varios músicos que vivían lejos y no tenían medios, y a algunos los ayudó a costear sus propios instrumentos.

53. Sólo quedaban vivas dos de sus 7 hermanos: Gisella (con cuatro hijos) y Anna. C. Antoncich 2001: 9.

El 11 de julio de 1928 está anotada la ultima visita ilustre, el concertista en violín Sr. Kiever, holandés, pero la crítica al desempeño es, por primera vez, negativa: "el sexteto de Brahms fue mal tocado, Krever no se formó una opinión favorable de mi conjunto". El lunes 20 de agosto de 1928 está anotada la última sesión, en que se interpretó el *Quinteto de cuerdas en Do* de Haydn, el *Quinteto de cuerdas* de Schubert y el *Aria* en Mi de Bach. Las sesiones se hacen más reducidas, ya no se abren las ventanas ni se llena de gente la vereda[54]. Se ha vuelto a transformar en una actividad de cámara, con quintetos y cuartetos, a veces ampliados.

54. C. Antoncich s/f: 31.

El 21 de enero de 1927 esta fechada la última carta de su cuaderno de correspondencia, dirigida a Gustav Pirazzi & Cia., respecto a un pedido de cuerdas para sus instrumentos. El resto de las hojas del cuaderno está en blanco. El lunes 20 de agosto de 1928 también se termina su cuaderno de las sesiones musicales. A pesar de que no hay cambios en la escritura, es posible que en esa fecha comenzara a notarse la enfermedad del parkinson que se le acentuó con los años.

Su colección, sin embargo ya estaba cimentada. Se había constituido en una colección de instrumentos históricos de primer nivel, con el rango de una orquesta de cámara, con 7 violines, 2 violas, 3 violoncellos, 2 contrabajos, órgano y piano, además del piano Steinway de un cuarto de cola en la "salita de las chiquillas", el armonio y un piano Steinway vertical para estudio en el segundo piso. Para esa fecha, la empresa que comenzó como un interés de aficionado, se había transformado en una pesada carga. La colección le exigía mucha atención. Diariamente, al llegar a la casa después del trabajo,

> "subía a la pieza de los violines, los sacaba uno por uno, los llevaba a su pieza y los colocaba en orden sobre la cama. Abría la caja, sacaba los instrumentos, los contemplaba un rato, lo limpiaba con cuero de ante, le pasaba pez de castilla […] y en seguida lo afinaba y lo guardaba y seguía con el otro. Y así hasta afinarlos todos, todos los días, para evitar que se les deformara la caja" [55].

55. B. Antoncich 1987.

Lo que se inició como un interés musical se había transformado en una pasión y al mismo tiempo en una importante inversión, con toda la carga que esto implica. Sus cartas revelan una constante preocupación por la conservación de los instrumentos debido al clima húmedo, a los terremotos, a los posibles robos y otros peligros potenciales. Todos los instrumentos estaban asegurados en Londres.

El sueño de don Antonio que su numerosa familia continuara la tradición musical, formando su orquesta, no tuvo éxito. Sin embargo, todos los hijos estudiaron algún instrumento:

> "la Isabel estudió piano y después órgano, la Ester violonchelo y piano, la Leonor piano, violín y mas tarde órgano. La Inés y la Raquel también estudiaron piano sin mucho entusiasmo. Menos tuvimos la Cecilia y yo (Beatriz) cuando nos toco el turno. A Emilio y a Héctor les toco estudiar violín. Emilio se encerraba en su pieza a la hora de estudio de música, se sentaba a leer algún libro de Salgari y hacía que la Raquel (7 años) tocara" [56].

56. B. Antoncich 1987… previo pago de 0.50 centavos (Cecilia Antoncich s/f(II): 27).

El interés de sus hijos no estaba enfocado en seguir esa tradición. La estricta enseñanza de la música no ayudaba a esto: en el Colegio Monjas del Sagrado Corazón, donde estudiaban sus hijas, en las clases de piano la señorita Teresa obligaba a colocar las manos sobre el teclado de manera tal que pudiera colocar un lápiz atravesado sobre el dorso de la mano, y que éste no se moviera de su lugar mientras la alumna tocaba "las escalas y los arpegios para arriba y para abajo sin descanso" [57].

57.B. Antoncich 1987.

Mientras tanto, lenta pero inexorablemente, se había iniciado la gran revolución cultural que rompió para siempre la relación directa entre instrumentos, ejecutantes y oyentes. La música reproducida por aparatos permite escuchar los mejores intérpretes del mundo tocando sus instrumentos o cantando en cualquier momento y lugar a un costo mínimo. Don Antonio tenía una victrola con varios discos de Caruso y otros cantantes de ópera, sus hijas estaban vinculadas a las tendencias de moda con la música bailable de *foxtrot*, *shamy* (sic), *one-step*, tango y vals. Hacia 1927 don Antonio compró una radio, la nueva revolución en la sociabilidad de la música. El aparato era algo extraordinario.

> "Se instaló […] en la salita de abajo, y nos asomábamos en profundo silencio a ver que hacía el papá. Se colocaba unos fonos grandes y pesados y comenzaba a encender interruptores, apretar botones y menear palancas y después […] a escuchar […] era un gran mueble, tamaño refrigerador, pero de fina madera, con pantalla de género y algunas perillas que solo él podía manejar. Como a las seis de la tarde comenzaba el programa de la Radio Wallace que había que escuchar […]. Esta radio, famosa en todo el cerro, necesitaba de un transformador de unos 80 x 49 tan pesado que era inamovible"[58].

58. B. Antoncich 1987.

Los cambios habían sucedido con rapidez. Entre 1930 y 1931 se produjo la crisis del salitre, que golpeó con fuerza a toda la sociedad. El salitre sintético sustituyó al natural, cayendo las ventas y sumiendo a toda la industria en una profunda depresión, cerrando las minas y abandonando los pueblos en el desierto. En la casa de don Antonio escribe mi madre, entonces una niña:

> "en tiempos de crisis ni los postres ni el te ni el café se servían con azúcar […] sufríamos la terrible crisis del 30 en el colegio. Parece que se sintió en todas partes. En mi familia hubo determinaciones drásticas. Vimos colas enormes de cesantes en la calle, en la puerta de las casas, en la puerta nuestra y la mama ordenando hacer grandes fondos de porotos que se repartían en los tarros que traían estos pobres hambrientos. Las señoras donaban sus joyas en las colectas. Recuerdo que la mamá donó sus argollas de matrimonio".

La crisis del salitre se unió a las transformaciones sociales. El Cerro Alegre había dejado de ser el barrio más exclusivo, las familias pudientes se fueron trasladando a los nuevos terrenos en Viña. Todo esto tiene que haber incidido en el ánimo de don Antonio respecto a su empresa cultural. En 1934 realizó un nuevo viaje de negocios a Europa con don Pascual Baburizza, que duró seis meses. Carezco de datos posteriores a las fechas de sus documentos, pero al parecer continuó comprando instrumentos y realizando sesiones musicales, probablemente más esporádicas, hasta aproximadamente el año 1937. Su fama de coleccionista hacía que llegaran constantemente, sobre todo a la hora de almuerzo, gente que decía tener instrumentos valiosos para que los cotizara, a lo que él nunca se negó, y que, salvo una ocasión, dieron resultados negativos[59].

59. C. Antoncich 2001: 20.

En 1935 volvió a viajar a Europa, esta vez con sus hijas Leonor, Inés Beatriz y Cecilia, y aprovechó de llevar el Stradivari[60] a la casa Hill, donde lo cambió por una famosa viola llamada "Henry IV" hecha por Antonio & Girolamo Amati el año 1590 en Cremona, con la etiqueta "*Andrea Amadi*

60. Tenía ya antecedentes de que no se trataba de uno de los mejores instrumentos de este constructor.

in Cremona MDLXXIIII", inscrito en su costado *Dvo Proteci Tvnvs*, y la parte de atrás pintado el escudo de armas de Henry IV soportado por dos ángeles a cada lado[61]. Luego de eso fue a visitar a su familia nuevamente a su tierra natal.

61. Cozio 2008.

Hasta ese entonces continuaba con el ritual de sacar los instrumentos, afinarlos, limpiarlos y guardarlos uno por uno, pero más espaciadamente, una vez a la semana. Seguían llegando esporádicamente músicos profesionales a visitar y probar sus instrumentos[62]. En 1941 murió don Pascual Baburizza y, meses más tarde, por un trágico error en la clínica donde se trataba por una dolencia menor, falleció su esposa Amanda. Don Antonio no se recupera, y reparte parte de sus bienes. Deja de hacer conciertos, pero la fama de sus instrumentos sigue atrayendo a músicos de renombre internacional, como el Cuarteto Lehnert, que va a visitarlo y a tocar sus instrumentos. Probablemente va vendiendo sus instrumentos; él sabía muy bien que tenerlos inactivos era dejarlos morir, y eso no lo hubiera permitido. La enfermedad del parkinson, algunos de cuyos síntomas ya tenía, se le desencadenó con el temblor de sus manos haciendo imposible volver a tocar el violín, pero siguió pidiendo que lo lleven a ver los violines que aún poseía, que se los sacaran de las cajas para afinarlos[63].

62. Germán Lührs, entrevista personal 2008.

63. Mario Pérez de Arce, entrevista personal.

El parkinson va relegando a don Antonio a una condición cada vez más postrada, pero su interés por la música seguía intacto. Su enfermera terminó experta en música clásica, conocedora de autores, obras, intérpretes y directores, aprendiendo de los comentarios del anciano[64]. El año 1955 falleció, de 87 años[65]. Poco después se realizó el remate de su biblioteca de partituras, que a juicio del martillero Blanco era la mayor en su tipo en poder de un particular en Sudamérica. Entre los compradores figuraron Fernando Rosas, la Universidad de Chile y numerosos extranjeros, sobre todo norteamericanos. Su casa calle Miramar 410/420 se vendió el año siguiente, y se dividió siendo compartida por diez familias repartidas por los salones y piezas, hasta que por un recalentamiento del sistema eléctrico, el 13 de julio de 1985, se incendió[66]. Su hija escribió: "Acabo de enterarme que la casa del cerro se está quemando. El incendio se ve hasta Viña"[67]. Durante años quedaron las ruinas, y hasta hoy se puede ver la fachada del primer piso, sin el balcón corrido del segundo piso, con un pequeño añadido construido después del incendio. Donde antes estuvo el salón de música hoy crecen grandes eucaliptos y plantas.

64. Mario Pérez de Arce, entrevista personal.

65. Guzmán 1967: 122.

66. [s/f.] 1985: s.n.p.

67. B. Antoncich 1987.

Su hija mayor, Isabel, ingresó al convento de Monjas Adoratrices de Viña y, luego de la muerte de don Antonio, recibió a modo de herencia el órgano que quedó instalado en la capilla del convento por muchos años, sin los costosos cuidados que requiere su delicado mecanismo, silenciándose paulatinamente.

El órgano, adquirido por la Pontificia Universidad Católica de Chile, actualmente se encuentra en proceso de reparación e instalación en la Capilla del Campus Oriente en Santiago y se espera que pronto podrá servir nuevamente para lo que fue concebido: como complemento de una orquesta para recrear la gran tradición de la música culta europea (ver información complementaria páginas 34-35).

Bibliografía y documentos citados

Antoncich, Antonio. 1923- 1928. "Crónica musical". Fotocopia del manuscrito original (en la primera página "Llegada de los instrumentos". Abarca desde el lunes 2 de julio de 1923 al lunes 20 de agosto de 1928).

Antoncich, Antonio. 1923- 1927. "Cuadernos de cartas", manuscrito original (hojas de copia de cartas, la primera fechada en Valparaíso 17 de Julio de 1923, la última el 21 de enero de 1927).

Antoncich, Beatriz.1987. "Historias de la Abuela Tati". Mecanografiado.

Antoncich, Cecilia. s/f. "Vicisitudes, Alegrías y Naqueveres de la Cecilia". Mecanografiado.

Antoncich, Cecilia. s/f(II). "Raicillas y Recuerdos de la Cecilia (reincidente)". Mecanografiado.

Antoncich, Cecilia. 2001. "Lo que sé de nuestra parentela y algunos recuerdos". Mecanografiado.

Beare, Charles. 1980. "Amati", en Standley Sadie(editor). *The new Grove dictionary of music and musicians*. London: MacMillan, vol 1, pp. 307-309.

Beare, Charles. 1980. "Guarneri", en Standley Sadie(editor). *The new Grove dictionary of music and musicians*. London: MacMillan, vol 7, pp. 772-774.

Beare, Charles. "Stradivari, Antonio", en Standley Sadie(editor). *The new Grove dictionary of music and musicians*. London: MacMillan, vol 18, pp. 193-196

Beare, Charles. 1980. Grove "Tecchler, David", en Standley Sadie(editor). *The new Grove dictionary of music and musicians*. London: MacMillan, vol 18, p. 640.

Boyden, David, D. 1980. "Violin, I, 3: 1520s to *c 1600"*, en Standley Sadie(editor). *The new Grove dictionary of music and musicians*. London: MacMillan, vol 19, pp. 823 – 827.

Bulling, Marie. 2004. *Una institutriz alemana en Valparaíso. Diario de vida, 1850 – 1861*. Editado por Elisabeth Von Loe, traducción del alemán R. Kempf. Ed. Punta Ángeles.

Cozio 2008. http://www.cozio.com/Owner.aspx?id=503

Guzmán, Leonardo. 1967. *Notas sobre la austera vida de don Pascual Baburizza. El carácter vigoroso de su raza, su acendrado patriotismo, su devoción al trabajo y su gratitud para Chile*. Santiago: Instituto Pascual Baburizza,

Pérez de Arce, Rodrigo. 1978. *Valparaíso, Balcón sobre el mar*. Santiago: Ediciones Nueva Universidad, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Wikipedia 2008
http://it.wikipedia.org/wiki/Lussinpiccolo
http://en.wikipedia.org/wiki/Carlo_Bergonzi_%28luthier%29

Notas de prensa:

El Mercurio de Valparaíso (9 noviembre), 1924, s.n.p.

El Mercurio de Valparaíso (lunes 31 enero), 1927.

[s/f.]. 1924. "Interesante reunión musical", *El Mercurio* de Valparaíso (martes 9 septiembre).

[s/f.]. 1985. "Una histórica casona ardió en el C° Alegre", *El Mercurio* de Valparaíso (viernes 14 junio).

EL ÓRGANO PARA LA UNIVERSIDAD

El órgano adquirido por la Pontificia Universidad Católica de Chile es un instrumento de tamaño mediano, neumático y que corresponde al tipo de Salon-Orgel. Marca Gebrüder Link, de muy noble factura. Esta firma comenzó a trabajar en Alemania en 1851 y a fines del siglo XIX ya había producido más de 200 órganos.

La construcción del instrumento data de 1923 y hay sólo uno similar en Chile en la Capilla de La Providencia en Valparaíso. Encargado por el Sr. Antonio Antoncich, quien lo mantenía en una gran sala de música en su hogar, posteriormente fue donado a la congregación de las Hermanas Adoratrices con motivo del ingreso de una de sus hijas a dicha comunidad religiosa, como señala el texto "Don Antoncich, filántropo musical. Valparaíso c. 1920" que acompaña esta información.

Estaba instalado en la iglesia de Viña del Mar de las Hermanas Adoratrices y se encontraba en desuso hacía más de diez años. Su estado era precario. Después de una visita realizada por el profesor Jaime Donoso, Decano de la Facultad de Artes de la universidad, se decidió su adquisición y se llegó a un acuerdo de venta con la Superiora de la congregación, Hermana Teresa Alcaíno.

El órgano fue desmantelado y trasladado al Templo Mayor del Campus Oriente en 2006. Se instaló en el altar y aún se encuentra en proceso de restauración. Con motivo de su instalación se aprovechó de remodelar completamente el altar para permitir tanto su visibilidad como su uso en conciertos.

Salonorgel, op. 673, 1923
Dos manuales y Pedalera

Manual I.
C-f3
Bourdon 16'
Principal 8'
Gamba 8'
Flauta traversa 4'

Manual II
C-f3
Flöte 8'
Aeoline 8'
Voix céleste 8'
Gemshorn 4'
Oboe 8'

Pedal
C-f1
Subbass 16'

Acoplamientos
II/I, I/P, II/P
II/I super.

Además dispone de:
Crescendowalze
Jalousieschweller II

El órgano en su actual emplazamiento en el Templo Mayor del Campus Oriente.